

Presupuestos aburridos, por supuesto

Fernando Jáuregui

MADRID, 23 (D16). — En medio de cierto clima de aburrimiento generalizado, las enmiendas de la oposición al Presupuesto General del Estado fueron derrotadas por una UCD habitualmente disciplinada y con asistencia de casi todos sus diputados.

Comunistas y socialistas perdieron juntos las votaciones, excepto dos: la primera, planteada por los socialistas, logrando situar en segundo lugar del orden del día la discusión sobre Málaga y Tenerife. Con este tema comenzará la sesión plenaria de hoy, tras el maratón de ayer —once horas de discusión.

“Esta enmienda no la perdemos porque la retiramos”, dijo humorísticamente el socialista catalán Ernest Lluch, al retirar una enmienda sobre el Consejo de Economía Nacional. Era la segunda que, al menos, no se perdía.

Las incidencias de los debates, monólogos y votaciones que llevaron a la aprobación del presupuesto y a la derrota de las 57 enmiendas de la oposición fueron escasas. Salvo, acaso, cuando el socialista Enrique Múgica dijo a los centristas desde el estrado: “Muchos de ustedes son intercambiables con los de Alianza Popular”, lo que no fue tomado demasiado en serio en las filas de UCD.

O cuando Santiago Rodríguez Miranda (UCD) dijo que le había sorprendido la cantidad de información facilitada por Pío Cabanillas hace días a la Comisión de Cultura: “Mucho más de lo que yo esperaba de un gallego que ha llegado a ministro.” O cuando Mellán Gil, gallego de UCD, consumió casi un turno entero enumerando sus títulos académicos...

En medio de la austeridad de los debates de los presupuestos, se esparció la noticia: al ministro de Industria le habían tocado 60 millones en la lotería. Pero Oliart permanecía tranquilo, sin que muchos ministros se hubiesen enterado, al final de la jornada, de la fortuna de su compañero de Gabinete. Y es que la Cámara, contrariamente al resto de los españoles, permaneció ajena a la lotería.

Por lo demás, excepto un duelo dialéctico entre el centrista, ex subsecretario, propagandista, Fernando Benzo y el socialista Javier Solana, acerca de la libertad de enseñanza (“concepto que está siendo manipulado”, según Solana), la impresión fue que la oposición carecía de convicción suficiente a la hora de presentar sus enmiendas. El presidente del Congreso, Álvarez de Miranda, evidentemente aburrido, perdió en alguna ocasión su habitual imparcialidad: por ejemplo, cuando cortó con cierta brusquedad al agricultor Josep

Vidal, socialista catalán, en su exposición contra las Cámaras Sindicales Agrarias.

“Se han acabado las buenas palabras; ahora empieza la defensa de intereses concretos”, dijo el socialista Luis Solana comentando el incidente.

Pero UCD, en general, se mostró más cohesionada, con la dirección mímica del secretario general del grupo, Blas Camacho, ordenando votar en un sentido o en otro. Sólo en una ocasión el “disidente” Soriano Benítez de Lugo (Las Palmas) mantuvo unas palabras fuertes, de escaño a escaño, con Jaime García Añoveros, respecto a una enmienda presentada por Soriano sobre funcionarios eventuales y no admitida por su propio grupo, UCD.

Martín Villa escribe
a los Reyes Magos

En los pasillos, el ministro Martín Villa decía, poéticamente, que a los Reyes Magos les pide “eficacia en la lucha contra el terrorismo, ausencia de desórdenes callejeros y disminución de la delincuencia común”; Carrillo y Fernando Claudín, expulsado del Comité Ejecutivo del PCE en 1964, se daban un abrazo ante los fotógrafos. Y Múgica quemaba ostentosamente un telegrama dirigido a los diputados pidiendo la liberación de Rudolf Hess. Carrillo lo había hecho pedazos, también ostensiblemente, en su escaño.